POBREZA LABORAL y desocupación SON IMPULSADOS por la **pandemia**

Los efectos y los impactos que ha causado la pandemia derivada por la COVID-19 han sido innumerables. Sin embargo, en cuestión laboral, han hecho retroceder el avance de décadas enteras.

SUMARIO

Para algunas personas, la solución para la pobreza es simplemente un trabajo decente. Todo lo que necesitan, quizá, es alguna ayuda para encontrar empleo y con eso ya están en el camino hacia una vida mejor. Para otras, sería capacitación y apoyo, lo cual los lleva a creer que pueden controlar mucho de lo que ocurre en sus vidas. Y para todas estas personas, es útil estar conectados a una red de personas; cuanto mayor la red, mayores son las oportunidades que ésta puede ofrecer.

OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA, MARZO DE 2022

Con la publicación del “Informe Sobre los Objetivos del Desarrollo Sostenible”, fueron revelados muchos de los efectos que la crisis sanitaria provocada por la COVID-19 en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Aunque al comienzo de la pandemia, por la emergencia y lo práctica que fue la situación, los tomadores de decisiones y organismos internacionales no contaron con datos reales con los que pudieran medir impactos en la agenda 2030, ya que las hospitalizaciones y las infecciones fueron prioridad. En este instante ya se tienen a la mano datos para poder evaluar la situación, sin embargo, el panorama no es halagador.

La pobreza laboral marca récords

La pobreza laboral en el mundo, a partir de 2020, aumentó por primera vez en dos décadas, ya que la proporción de trabajadores pobres había disminuido de forma constante en todo el mundo, gracias al cumplimiento que se había hecho a diversas sugerencias en cuestiones laborales. Del año 2000 al 2019, la tasa de pobreza laboral habría pasado del 26.1% al 6.7 %; sin embargo, con la interrupción provocada por la pandemia, aumentó.

Para 2020, la tasa de pobreza laboral se viviera el primer aumento en 20 años, ya que en el mundo se registra que 7.2% de la población en situación de pobreza laboral; lo que en cifras duras representaría un aumento de 8 millones de trabajadores en relación a la cifra reportada en 2019. Aunque para 2021 la cifra disminuye, todavía seguiría por arriba de los niveles reportados antes de la pandemia; para ser exactos 6.9% en 2021.

La pobreza laboral aumenta de forma general

A excepción de Europa y Asia Central, donde el porcentaje de la tasa laboral se mantuvo en un constante 0.3%, en todo el mundo aumentaron de forma considerable las tasas de pobreza laboral. Aunque las tasas han disminuido para 2021 en el mundo, en algunas otras regiones no se ha podido regresar a niveles anteriores a la pandemia.

Solamente en la región de Asia y el Pacífico se ha conseguido reducir esta cifra, disminuyendo en al menos un 2.9% aproximadamente, mientras que por otro lado África y los Estados Árabes experimentan aumentos de un punto porcentual cada año; colocando así a la región como un área alarmante para personas y trabajadores en situación de pobreza, donde los ingresos bajos son una realidad y donde más del 40% de empleados viven en hogares pobres.

Jóvenes sin ocupación y sin formación

Desde 2005 que se realiza el estudio de la ocupación y formación de las y los jóvenes, no se habían reportado indicadores tan altos de desocupación, a pesar de que el plazo que se tenía desde los ODS era el año 2020, en donde esta cifra tendría que llegar a cero.

Aunque del 2015 al 2019 ya la tasa de desocupación juvenil se habría mantenido rondando al 22% en este sector de la población mundial, con la aparición de la COVID-19 se registró un aumento que llegó a alcanzar el 23.3% en 2020. Esta es una cifra crítica, ya que representaría alrededor de 20 millones de jóvenes que verían afectadas sus posibilidades de ocupación y de formación.

La pandemia ha generado que un número creciente de jóvenes no adquieran experiencia profesional a través de un empleo, ni desarrollen sus competencias mediante la participación en un programa educativo o profesional. Es probable que esto tenga un impacto duradero, dificultando su transición al mercado laboral en los próximos años. Los esfuerzos para reducir las tasas de jóvenes sin ocupación ni formación, con especial atención a las mujeres jóvenes, deben intensificarse significativamente a medida que el mundo comienza a recuperarse de la crisis de COVID-19.

Hacia dónde apuntar

La pobreza, históricamente, se ha combatido a través de la transferencia de recursos; no obstante, hoy es fundamental que se planeen proyectos y se proporcionen oportunidades para que las personas salgan de esta desfavorable situación. Otro enfoque que ha quedado rebasado es que, el trabajo por sí mismo erradica la situación de pobreza de forma automática, lo cual ha orillado a las personas a la pobreza laboral.

Para cortar con este círculo vicioso es fundamental que no sólo se garantice que las y los ciudadanos puedan acceder a oportunidades desarrollo, también se tiene que impulsar el aprovechamiento de estas. Por ello, es primordial que se continúe la labor que a través de los ODS marcan, haciendo énfasis en el que tiene el sector laboral y su rol como motor de bienestar, basado en un enfoque profesional que al mismo tiempo impulse las capacidades de todos.